

María Kovtun
Postgraduada del ILA
kolobkist@mail.ru

RUSIA – BRASIL: ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Resumen: *En el artículo se analizan las relaciones ruso-brasileñas en la etapa actual, se estudian sus componentes políticos y económico-comerciales. El principal problema, en que centra la autora nuestra atención, son los factores, que le impiden a Rusia convertirse en socio real, y no nominal, de Brasil. Se pone el acento en la búsqueda de esferas de interacción, que podrían ser de mayor perspectiva para ambos países.*

Palabras clave: *Brasil, Rusia, relaciones ruso-brasileñas, colaboración estratégica, economía.*

Abstract: *The article deals with the analysis of the Russian-Brazilian relations on the current stage, the study of their political, economic and commercial components. The main problem, as focused by the author, refers the factors preventing Russia from becoming a real but not nominal Brazil's partner. The emphasis is given to the search of such interaction scopes as may offer the best perspectives for both countries.*

Key words: *Brazil, Russia, Russian-Brazilian relations, strategic cooperation, economy.*

Camino a la cooperación

Brasil fue el primer estado latinoamericano, con el cual el Imperio de Rusia estableció las relaciones diplomáticas. Sin embargo, en el transcurso de muchos decenios estas relaciones eran de carácter más bien declarativo, ya que carecían de un real contenido práctico. El Imperio de Rusia compraba en cantidades insignificantes algodón, café, cueros, colorantes, caucho, cacao, suministrando al mercado brasileño trigo, lona, lienzo, madera, petróleo. Los más estrechos lazos políticos, culturales y de otra índole eran dificultados por la gran distancia entre los dos países.

En tiempos de la "guerra fría" las relaciones entre la Unión Soviética y el país de la Cruz del Sur seguían siendo bastante limitadas (en el año 1947 las relaciones diplomáticas fueron interrumpidas hasta el año 1961) y el intercambio comercial era

extremamente modesto. Además, Brasil tenía un saldo positivo sostenido del balance comercial, suministrando a la URSS alimentos y materia prima.

El gobierno civil, que llegó al poder en Brasil en marzo de 1985, procurando diversificar al máximo sus relaciones políticas exteriores, revisó sus enfoques respecto a la colaboración con la Unión Soviética, extendiendo sus relaciones más allá del marco netamente comercial. En 1988 el presidente de Brasil José Sarney (1985–1990) visitó la URSS y como resultado de aquella visita fue la firma de la Declaración sobre los principios de interacción en aras de la paz y de la colaboración internacional.

A pesar de que Brasil fue uno de los primeros países de América Latina en reconocer a la Federación de Rusia como sucesora de la URSS, el volumen real de los lazos económicos y de contactos políticos se redujo considerablemente debido a la desintegración de la Unión Soviética. Aunque los gobiernos de Fernando Cardoso y de Borís Yeltsin manifestaban reiteradas veces su deseo de ampliar la colaboración bilateral, en la práctica hasta el año 1996 la política exterior de Rusia estaba por completo orientada a los Estados Unidos, siendo menospreciada América Latina. Por ejemplo fueron firmados varios convenios, que declaraban el deseo de desarrollar los lazos en las esferas técnico-militar, económico-comercial y cultural, se le atribuía gran importancia a la colaboración científico-técnica y se subrayaba la proximidad de posiciones de Brasil y Rusia en muchas cuestiones internacionales, pero ninguno de los convenios fue plasmado en la práctica.

Sólo en 1997 el intercambio comercial entre los dos países alcanzó un mil millones de dólares, mientras que Brasil seguía con el saldo positivo en este intercambio. A comienzos de los años 90 Rusia se encontraba tan sólo al final de la lista de los 50 países-compradores de mercancía brasileña, pero para el fin del decenio llegó a integrar la lista de los 20 países. La nomenclatura de mercancía, suministrada por ambas partes, seguía siendo muy limitada. A pesar de los cambios cualitativos en el potencial de la economía brasileña seguimos comprando, en primer lugar, azúcar, café y pollos, sin exportar prácticamente nada, salvo fertilizantes y productos de la industria siderúrgica.

Hasta el año 1997 la colaboración de Brasil y de la FR en el campo espacial se limitaba a la contribución brasileña en la elaboración del cohete portador nacional, a los pocos estudios

conjuntos y a la preparación del personal brasileño en el campo coheteril-espacial.

Cooperación política

Con la designación de Evgueny Primakov al cargo de ministro de relaciones exteriores de Rusia la situación comenzó a cambiarse: del manifiesto atlantismo Rusia pasó a la política externa multivectorial. Se hizo evidente que no existían razones objetivas para ignorar las relaciones con países de América Latina. Es más, poco a poco vino el entendimiento de que Rusia es más bien su socio estratégico, y los experimentos neoliberales de los años 80 crearon puntos de contacto adicionales entre Rusia y la región. Y, aunque Rusia no perseguía el objetivo de convertirse en líder del "tercer mundo", era objetivamente un aliado natural de los mencionados estados, especialmente en vista de paridad militar con el Occidente. Y Brasil, como el país más influyente y de mayor perspectiva en la región, no podía dejar de ocupar un lugar especial en el sistema renovado de relaciones políticas externas de Rusia. Anteriormente los líderes tanto de Rusia, como de Brasil, subrayaban reiteradas veces en sus intervenciones la presencia de puntos de similitud esenciales entre nuestros países: enormes territorios, diversidad biológica y étnica, el papel de líderes regionales, las economías, que disponen del potencial para convertir a estos países en importantes jugadores internacionales del siglo XXI. En su opinión, son precisamente estas similitudes, que determinan la proximidad de sus intereses y problemas, garantizarían la formación de relaciones realmente sólidas.

Objetivamente, a ello contribuyen iguales enfoques a la reformación del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la base de representación más adecuada de todas las regiones, el apego a la idea del mundo multipolar y a los métodos pacíficos en la solución de conflictos, la igual visión del problema de integridad territorial y de la soberanía de los estados, de la mayoría de los problemas globales y regionales, tales como el terrorismo internacional, el crimen organizado, el narcotráfico, las exigencias de respetar la diversidad cultural y civilizacional del mundo contemporáneo. Un lugar especial ocupan las cuestiones de las asociaciones integracionistas, gracias a la participación en las cuales tanto Rusia, como Brasil planean reforzar sus posiciones en la palestra internacional. En este sentido las mayores esperanzas son cifradas en el grupo BRICS.

Sin lugar a dudas cobran también envergadura las relaciones bilaterales Rusia–Brasil. En el año 2000 se celebró la primera sesión de la Comisión de alto nivel para la colaboración, cuya formación había sido acordada en el año 1997. Los países se pusieron a incrementar más activamente, que en el período anterior, tanto el intercambio comercial, como el número de contactos políticos, tecnocientíficos y culturales. A partir del año 2002 las relaciones ruso-brasileñas son catalogadas oficialmente como la "cooperación estratégica". Así, por ejemplo, José Alencar, vicepresidente de Brasil en aquel entonces, visitó Moscú en septiembre del año 2003, y como resultado de esta visita se había firmado el Pacto ruso-brasileño sobre la tecnología militar y suministros. La visita del Presidente de Rusia a Brasil en el año 2004, que fue la primera visita similar en toda la historia de relaciones bilaterales, permitió hablar de la real aproximación de los dos países, la cual fue calificada en el discurso inaugural del presidente Luiz Ignacio Lula da Silva como una de las prioridades. Se firmó el convenio para evitar la doble imposición, se proclamó el rumbo hacia la creación de una "alianza tecnológica", se acordó fortalecer y ampliar la colaboración en la esfera de la energética, particularmente, en el campo de la producción de fuentes de energía renovables. Durante la visita oficial del Presidente Lula a Moscú en 2005 los presidentes de Rusia y de Brasil aprobaron la Declaración conjunta, en la cual se subrayó la decisión de fortalecer y desarrollar las relaciones ruso-brasileñas en las esferas económica, técnico-militar, energética, cultural y jurídica.

Hoy en día, al igual que hace cinco años, los presidentes, ministros y muchos de los analistas pronuncian las mismas palabras y operan con los mismos argumentos. Se firman nuevos documentos y se dan nuevas entrevistas. El 26 de noviembre del año 2008 durante la visita del Presidente Dmitri Medvédev a Brasil se firmaron los acuerdos sobre la colaboración técnico-militar y sobre el régimen de viajes sin visado entre Rusia y Brasil. Según lo declarado, el mencionado acuerdo sobre la colaboración técnico-militar "permitirá realizar el potencial de ambos países, contribuyendo al desarrollo de nuevas tecnologías en el campo de la defensa". En su Mensaje a la Asamblea Federal de la Federación de Rusia del 30 de noviembre del 2010 el Presidente habló de las grandes posibilidades "en el crecimiento del componente innovador de la colaboración" con Brasil (además de otros países), sin embargo, en lo referente a la región latinoamericana el Presidente tan sólo mencionó la "seria reserva en el desarrollo de la colaboración a largo plazo mutuamente ventajosa

con los países de América Latina y de África¹. Por lo visto, no hay muchas razones para decir que Brasil ocupará un lugar más prioritario en la política exterior de Rusia. Centrando la atención en el aspecto económico de las relaciones ruso-brasileñas, vale reconocer, que tenemos aquí mucho más oportunidades desaprovechadas y potencial no descubierto, que en el aspecto político.

Relaciones económico-comerciales

En el Kremlin destacan que para el día de hoy la cuestión prioritaria sigue siendo la elevación de los índices cuantitativos y cualitativos del comercio bilateral. Al igual que antes Brasil ocupa el primer lugar en el volumen del intercambio comercial entre los contragentes de Rusia en América Latina y el segundo lugar, después de EE.UU., en el Hemisferio Occidental.

Parte de Brasil en el comercio exterior de la FR (%)

	2007	2008	2009	2010	2011 (enero-julio)
En el intercambio comercial total	0,9	1,0	0,9	0,9	1,1
en la exportación	0,3	0,7	0,5	0,5	0,5
en la importación	1,8	1,6	1,5	1,6	2,0
En el intercambio comercial con países de América Latina y el Caribe	40	52	40	49	—
en la exportación	20	47	37	45	—
en la importación	55	55	41	51	—

Fuente: www.customs.ru, www.aladi.org; datos estadísticos aduaneros de comercio exterior de la Federación de Rusia; www.cbr.ru/statistics

El intercambio comercial ruso-brasileño, que en el año 2004 era de US\$2,6 mil millones, alcanzó en 2007 US\$5,2 mil millones, y en 2010 – US\$6 mil millones (para comparar: el intercambio comercial chino-brasileño que en 2009 estaba a nivel de US\$37 mil millones, en 2010 alcanzó US\$56 mil millones)². En el año 2010 la importación de Rusia fue de US\$4,1 mil millones, aumentando en el 45% en comparación con el año 2009, la exportación de Rusia creció en el

35% y ascendió a US\$1,9 mil millones³. Al igual que en los períodos anteriores, el saldo positivo lo sigue conservando Brasil.

La base de nuestras exportaciones sigue siendo formada por fertilizantes químicos – más del 40%. Otros artículos del comercio son el carbón, azufre, petróleo, productos de caucho. Como un importante adelanto se podría señalar el aumento de exportaciones de laminado de acero y de combustible diesel de Rusia⁴. Según los datos de la Representación Comercial de la FR en Brasil, a partir del año 2009 aumentaron los suministros de productos rusos de alta tecnología, en particular, de helicópteros y sus repuestos, de turbinas energéticas y generadores eléctricos, mientras que en la estructura de las exportaciones brasileñas se observó la tendencia opuesta: reducción de suministros a Rusia de productos de alta tecnología (aviones de pasajeros, tractores, cajas de transmisión) y, naturalmente, crecimiento todavía mayor del peso específico de materia prima. Brasil sigue exportando, en primer lugar, alimentos y materia prima agraria: azúcar, carne, soja, tabaco y café. Les toca el 96% de todo el volumen de exportaciones a Rusia. No obstante, la crisis económico-financiera mundial de la primera mitad del año 2009 y la caída de la capacidad competitiva del producto agrario brasileño en el mercado mundial en condiciones del brusco fortalecimiento de la moneda nacional en relación al dólar de EE.UU. causaron la considerable reducción de importaciones rusas de productos cárnicos desde Brasil.

Para hoy en día la esfera de inversiones sigue siendo la menos potenciada por nuestros países. En el territorio de Rusia funcionan tan sólo unas cuantas empresas brasileñas, en su mayoría para el procesamiento de la carne y la fabricación de productos cárnicos (*Sadia*, *Perdigao*), la *AmBev*, que se especializa en la producción de cerveza, la empresa mixta *Autobuses rusos Marco* con la participación de la compañía brasileña *Marcopolo*. Como resultado de la crisis mundial fue detenida la fabricación de autobuses brasileños de esta marca y la promoción de aviones civiles *Embraer* en el mercado ruso.

Por ahora también son pocas las inversiones rusas en la economía brasileña. Y eso que la parte brasileña no se cansa de subrayar lo amplio que es el campo de acción para el negocio ruso: en primer lugar, es la energética, en la cual se cifran mayores esperanzas en la *SA Gazprom*, que puede desarrollar considerablemente sus relaciones con *Petrobras*, participando no sólo en la prospección y explotación de nuevos yacimientos, sino también en la construcción de nuevos gasoductos. Desde el punto de vista de

brasileños, las actuales esferas de inversión del capital ruso son las ramas técnico-militar, de aviación, la producción de herbicidas y pesticidas y el turismo. Parece que tales esferas no son tantas, como para menospreciar alguna de ellas.

En mayo de 2010 el Presidente de Brasil llegó a Rusia con visita oficial, durante la cual las partes suscribieron otro paquete de documentos con tal de desarrollar la colaboración estratégica. "Nuestra cooperación no es sólo un conjunto de objetivos y declaraciones comunes, sino una combinación de prioridades económicas bien concretas, que estamos promoviendo conjuntamente" – comentó D. Medvédev los resultados de aquellas negociaciones⁵. En el mismo mes de mayo tuvo lugar un gran foro de negocio Rusia–Brasil: fortalecimiento de la colaboración estratégica, organizado por la Cámara de Comercio de la Federación de Rusia y el Consejo de empresarios Rusia – Brasil con el apoyo de la embajada de Brasil en Rusia. Para este foro arribaron más de cien dirigentes de importantes compañías brasileñas, representantes del negocio agrario, de las industrias energética, química, textil, farmacéutica, de construcción de maquinaria, de la defensa y la aeroespacial, de las esferas financiero-bancaria y turísticas, los cuales discutieron con la parte rusa las perspectivas del establecimiento de relaciones de partenaire. En la esfera del agro se calificaron como proyectos realmente posibles la construcción de fábricas para el procesamiento de la carne de res en Rusia, que compra más de un tercio de toda la exportación de la carne de res brasileña, el aprovechamiento de tecnologías brasileñas para la cría del ganado vacuno, los suministros al mercado brasileño de maquinaria rusa para la agricultura y otras necesidades. Además, se estudió una serie de proyectos conjuntos en el campo de la energética, en particular, la participación de compañías rusas en los proyectos de construcción de centrales hidro- y termoeléctricas y en la esfera de construcción de aviones. Se trataba de la posibilidad de construir en Rusia, posiblemente en Uliánovsk, una fábrica de ensamblaje de aviones EMB-145. La parte brasileña manifestó su interés en las investigaciones rusas en el campo de la producción, la elaboración, el almacenamiento y el transporte de gas natural. Los representantes del Kremlin no se olvidaron de notar que la SA *Gazprom* planeaba inaugurar en Río de Janeiro su representación regional. Durante las discusiones también se le dio importancia al problema de la colaboración bancaria, en particular, a los pagos recíprocos en monedas nacionales.

Como sucesos "etápicos" en el desarrollo de las relaciones de colaboración estratégica se mencionaron el foro de negocio en Sao Paulo y la sexta sesión de la Comisión intergubernamental (CIG) en la capital brasileña, celebrados en noviembre de 2010. Allí se mencionó como proyecto concreto de inversiones la fábrica de fertilizantes (urea), que se construirá según la tecnología rusa y con equipos rusos en el Suroeste de Brasil. Los representantes de compañías rusas organizaron, además, la presentación de helicópteros Ka-32, Ka-226/T, Mi-171 y Mi-26T y manifestaron su interés por los proyectos de ensamblaje en Brasil de automóviles rusos *Kamaz* y *AutoVAZ*. Sin embargo, según S. Vasíliev, vicepresidente del *Vnesheconombank*, presidente del Consejo económico Rusia – Brasil, hasta ahora hay muy pocos proyectos de inversiones directas, no cambia la estructura del comercio y, que es lo más importante, se mantiene "cierta pasividad de algunos posibles figurantes en la colaboración ruso-brasileña, incluidos la *Rosnano* y algunos gobernadores regionales de Rusia"⁶.

Vemos como de año en año, por una parte, se nota la dinámica positiva, pero por la otra – la limitación y la insuficiencia de tal dinámica. ¿A qué se debe el desarrollo de relaciones tan lento? ¿Qué es, lo que nos impide convertirse en *verdaderos* socios de Brasil en vez de socios nominales? Nos parece, que el problema radica, en primer lugar, en las realidades de Rusia.

Uno de los factores más importantes, que hasta hoy en día frenan el desarrollo de lazos económicos reales entre nuestros dos países, sigue siendo la insuficiente información acerca de las posibilidades de tales relaciones. Nos falta la propaganda comercial, no conocemos reales posibilidades de Brasil. Y eso que el clima brasileño para las inversiones es mucho más favorable que el de Rusia. En el año 2010 las inversiones extranjeras directas en la economía brasileña crecieron en el 87%, en comparación con el año anterior, ascendiendo a US\$48.4 mil millones, lo que en su valor absoluto fue un récord de toda la historia de tal estadística a partir del año 1947. Y en Rusia, por el contrario, se observa la decaída, y los inversores siguen desconfiando en la economía rusa. Así, por ejemplo, las inversiones extranjeras directas en Rusia en el año 2010 fueron de US\$12-14 mil millones, reduciéndose en 1,5 veces en comparación con el año 2009. En primer lugar, a los inversores extranjeros los asusta la insuficiente protección de las inversiones y del derecho a la propiedad, el débil sistema judicial, la corrupción y los frecuentes cambios del régimen fiscal. Otro factor adicional fue la elevación del

nivel de participación del Estado y de la imposición en la rama de petróleo y gas, con la cual está relacionada la mayoría de inversiones extranjeras. Es más, hoy día también las compañías rusas invierten en la economía propia con mucho menos ganas, que en la economía de Suiza o de Austria, por ejemplo.

No existen programas de estimulación y regulación de la actividad exportadora por parte del Estado. En Brasil, por ejemplo, funciona todo un sistema de medidas para el apoyo de las exportaciones – los programas federales de apoyo financiero, de reducción de aranceles aduaneros, de simplificación de los procedimientos organizativos, de acreditación de producciones para exportación. Lamentablemente, en Rusia todavía no lo tenemos. Está poco desarrollado y regulado el mecanismo de servicios de las operaciones financieras, y las partes se ven obligadas a recurrir a la mediación de bancos extranjeros. Por ahora el número de bancos rusos, que operan en directo con Brasil, no llega ni a la decena. Hablando de mediadores, conviene centrar la atención en que los suministros rusos a Brasil, en muchos casos no se efectúan en directo, sino a través de compañías europeas y norteamericanas, mientras que Brasil exporta sus productos en directo.

Como ya se ha señalado, la nomenclatura de suministros rusos es muy corta. ¿Qué es lo que le ofrecemos al mundo? Por el momento son sólo los recursos naturales. Pero precisamente a causa de nuestra semejanza con Brasil no tiene gran sentido ofrecérselos. Y lo que le falta a propio Brasil, éste bien lo puede adquirir en los países desarrollados del Occidente y de Asia. Es más, al ampliar considerablemente sus lazos políticos con el exterior Brasil se está convirtiendo en un natural rival de Rusia, por ejemplo, en lo que se refiere a los suministros del mineral de hierro a China. Además de la extrema falta de diversidad de la economía de Rusia en el frenado de las relaciones económico-comerciales es también bastante importante el papel de la falta de competitividad de nuestros productos. El producto ruso jamás encontrará un camino al mercado mundial si no se elevan la productividad del trabajo y la calidad de la mercancía. Este problema puede ser resuelto, aunque sea en parte, por medio de la creación de empresas mixtas. No es un secreto para nadie que muchas de las elaboraciones nuestras no tienen demanda entre los posibles inversores. Preferimos encontrar rendimiento “aquí y ahora” en vez de elaborar proyectos a largo plazo y de grandes insumos científicos. Y ello concierne igualmente a la política estatal. Lamentablemente, el hecho de que la palabra “innovaciones” se

repite decenas de veces al día en los canales de la TV no significa que éstas aparezcan en la vida real. Continuando el tema de minerales, vale señalar que el subsuelo es explotado de manera muy irregular – no se aprovechan las reservas de la plataforma continental, no llegan a ser explotadas activamente las reservas de Siberia Oriental, y en los lugares, donde se concentra la extracción de minerales, ésta se efectúa con métodos viejos y con enormes pérdidas. Según los datos de A. Aganbegyán, académico de la ACR, un 15% de pozos petroleros están abandonados, o sea, por todo el país son decenas de miles, y cada uno de ellos cuesta aproximadamente un millón de dólares.⁷Ocupando el primer o el segundo lugar en la extracción del petróleo, seguimos en el duodécimo en la esfera de la petroquímica. Lo mismo ocurre en la industria procesadora de madera: tenemos muchas tierras, mucha agua dulce barata, pero esta rama no se desarrolla. No empleamos las mejores tecnologías mundiales, prefiriendo alcanzar un resultado rápido, mientras que, desde el punto de vista del desarrollo estratégico del país, la base legal del aprovechamiento del subsuelo no es suficientemente eficaz.

Colaboración científico-técnica

Procurando ocupar un lugar más digno en la palestra internacional Rusia subraya en cada ocasión, que se atiene al rumbo innovador: "Mi rumbo es la modernización de la economía y la modernización de la vida política" – declaró D. Medvédev, Presidente de Rusia, en su entrevista a la Televisión Central de China CCTV el 7 de abril del año 2011⁸. Por ello es natural, que al discutirse la alianza tecnológica de Rusia y Brasil siempre se toca el tema de las esferas innovadoras. Vale señalar, que ya desde hace tiempo Rusia y Brasil colaboran en la esfera científico-técnica, que es, probablemente, la más importante desde el punto de vista de la cooperación estratégica. Según los datos de la Embajada de Brasil en Moscú, en esta esfera los trabajos se desarrollan en tres direcciones básicas: colaboración de organizaciones e instituciones (incluyendo los lazos entre universidades), colaboración en el campo del espacio cósmico y en la energética nuclear. Entre las esferas de interacción, que suscitan el interés de ambas partes, figuran también la construcción de aviones, la energética, la nanotecnología, la informática, la metrología y la microelectrónica. Así, por ejemplo, en los años 2000 se realizaban los trabajos en el campo del diseño de láseres a gas, de la metrología y

de servicio metrológico en la óptica. El hecho de que hoy en día la construcción de aviones se haya convertido en la rama de la industria brasileña que se desarrolla más activamente, le ofrece a Rusia la posibilidad para organizar en empresas brasileñas la producción de modelos de aviones y helicópteros propios. *Embraer* emprendió reiterados intentos de estrechar la cooperación abriendo en Rusia una filial para la producción de aviones regionales. Tomando en cuenta la aspiración de Brasil de desarrollar la industria espacial nacional, resulta bien natural su interés por las tecnologías y experiencias rusas: anteriormente Rusia le ayudó a Brasil en la elaboración del cohete portador nacional, se llevaron a cabo investigaciones conjuntas con la participación de institutos de la ACR, fueron preparados e instruidos cuadros nacionales en disciplinas coheteril-espaciales. Todavía en el año 1997 se concertó el Acuerdo intergubernamental sobre la colaboración en el estudio y aprovechamiento del espacio cósmico con fines pacíficos, y en noviembre del año 2004 se firmó el Memorando de entendimiento mutuo entre la Agencia federal espacial de Rusia y el Ministerio de ciencia y tecnología de Brasil. El año 2005 fue jalonado con el comienzo de la preparación para el vuelo a bordo del cohete portador ruso del primer cosmonauta brasileño Marcos Pontes, que trabajaría en la Estación espacial internacional. Pasó los preparativos como ingeniero de abordaje de la nave *Soyuz TMA-8* en el pueblo Zvezdny Gorodok. El propio lanzamiento fue efectuado exitosamente desde el cosmódromo Baikonur el 30 de marzo del año 2006.

Ahora en todo el mundo se están buscando activamente las fuentes de energía alternativas. Tomando en consideración el tamaño y las complicadas condiciones climáticas, Brasil ya desde hace mucho se preocupa por este problema. Se trata, en primer lugar, de la energía nuclear. En la declaración del encuentro cumbre de BRICS del 14 de abril del año 2011 se dice: "La energética atómica seguirá siendo un importante elemento del futuro balance energético de los países BRICS", y se acentúa la necesidad en el riguroso cumplimiento de todas las normas y estándares de seguridad. Actualmente funcionan en Brasil dos bloques energéticos de la CEN Angra en la costa del estado Río de Janeiro y la puesta en funcionamiento del tercer reactor se planea para el año 2015. Se supone que hasta el año 2030 en el país entrarían en funcionamiento otras cuatro CEN. O sea, Rusia, que dispone de enorme experiencia y de elaboraciones propias, tiene buena perspectiva para el trabajo conjunto. Además, al proclamar su aspiración para alcanzar la

autosuficiencia en la esfera energética, Brasil ya inició la creación del enriquecimiento a centrífugas para separar los isótopos de uranio (fábrica Resende en el Sudeste de Brasil) y planea construir dos fábricas para la conversión de uranio. En la actualidad el servicio de su conversión lo prestan Canadá y Francia, pero, tomando en consideración que a Rusia le toca un tercio de la producción sumaria de conversión de uranio (mientras que a Canadá y Francia – un promedio del 15-20%), podemos ofrecerles nuestro servicio a los brasileños.

Ya hace bastante tiempo Brasil produce y utiliza en gran cantidad el biocombustible, y parece que en esta esfera tenemos amplias posibilidades para las actividades conjuntas de nuestros científicos. Es ampliamente conocido que Brasil es líder mundial en la producción de bioetanol de la caña de azúcar. En Rusia, por ahora, semejante innovación no encuentra apoyo. El biocombustible de calza, por ejemplo, se produce por el momento sólo en dos o tres regiones de la Federación de Rusia. Según las palabras de Vladímir Chuprov, dirigente del programa energético de *Greenpeace* en Rusia: "Por ahora ello no es un objetivo de la política estatal"⁹.

En general, el problema del biocombustible en muchos aspectos sigue siendo complicado y discutible. Por una parte, hacer pasar todo el transporte al biocombustible es muy problemático, ya que para producir los cultivos técnicos se necesitarían enormes superficies. Además, como cualquier otra tarea de la agricultura, este negocio es muy arriesgado y depende en gran medida de un factor tan objetivo e imposible de predecir, como lo es el clima. Por otra parte, existe cierta amenaza para los ecosistemas vecinos. Los especialistas señalan tres países (China, Brasil y Rusia), que, tomándose en consideración su territorio, pueden permitirse el lujo de pasar al aprovechamiento del biocombustible sin reducir las superficies, destinadas ahora para otros cultivos y territorios vedados. Así, por ejemplo, según los datos de *Rosreestr*, en Rusia más de 30 millones de hectáreas de tierras agrarias no se utilizan para su finalidad directa¹⁰ – semejante riqueza no puede permitirse ninguno de los países desarrollados. Además de la calza y de la caña entre los posibles cultivos para la producción de biocombustible se consideran la aguaturma, el bambú e, incluso, las algas – o sea, cultivos, que crecen rápido y que son capaces de rendir unas 10 t de combustible convencional por hectárea, al igual que los residuos de la producción agrícola y del procesamiento de madera. En general, hoy en día las cantidades de biocombustible se aprecian en aproximadamente 100 millones de toneladas de

combustible convencional, lo que cubre hasta el 10% del total de nuestras necesidades en energía. En Brasil el potencial es todavía mayor gracias al clima y al costo de producción más bajo lo que cubriría hasta el 20% de las necesidades en combustible. Es evidente, que la colaboración tanto de científicos, como de empresarios en este campo puede ser de real provecho para ambos estados. Y aquí ya se trata de una perspectiva lejana y de desarrollo estratégico. No obstante, como ya se ha dicho, hoy día en Rusia nadie se ocupa de este problema. Y mientras, según las apreciaciones de *Greenpeace*, dentro de 5-10 años el mundo reemplazará con biocombustible un 10-15% del volumen total de combustible, que se consume ahora, en Rusia tal índice no sería mayor del 5%. Disponiendo de excelentes posibilidades, bien podemos quedar entre los últimos. Para comparar: en China prácticamente todos los residuos vegetales se aprovechan para la fermentación y la obtención de metano en instalaciones de biogás – una producción, que comienza todavía en los años 60 del siglo XX.

También se reconocen de prometedoras las investigaciones y los estudios en el campo de la fotoenergética. La fotoenergética solar es una de las industrias, que más se desarrollan en el mundo, mientras que en Rusia tal industria hasta últimos tiempos prácticamente no se desarrollaba. Hoy en día más de 13 empresas rusas producen fotoelementos para sistemas solares, pero las nuevas producciones requieren considerables inversiones, y en este sentido la cooperación con el negocio brasileño podría ser de palpable provecho para ambas partes.

¹ www.kremlin.ru/news

² www.customs.ru, www.aladi.org

³ Según los datos estadísticos aduaneros del comercio exterior de la Federación de Rusia.

⁴ www.cbr.ru/statistics

⁵ www.cbr.ru/statistics

⁶ Президент.рф/выступления

⁷ <http://expert.ru/siberia/2007/29/aganbegyan>

⁸ www.vesti.ru/doc.html?id=444475&tid=89654

⁹ <http://www.echo.msk.ru/programs/they/>

¹⁰ www.mcx.ru/news/news/